

Valenzuela le daba a Allende el reconocimiento oficial de la victoria.

Dejándose llevar por el júbilo el autor dice que la victoria de Allende cambiará el mapa latinoamericano.

Jorge S. Aguilar

Sergio Molina, *El proceso de cambio en Chile*, ILPES, Santiago de Chile, 1972, 221 pp.

El trabajo de Sergio Molina, se convierte en indispensable para conocer más a fondo el proceso de cambio chileno y saber en qué condiciones el Gobierno de la UP encuentra al país. Independientemente de la parcialidad de la interpretación de los datos que aquí se presentan, la obra es una fuente rica en información sobre el periodo de gobierno de Frei, visto por uno de los implicados directamente en el proceso al que se le da el nombre de "revolución en libertad".

El hecho de que Molina haya sido ministro de Hacienda de Frei, nos da un indicio de la orientación de la obra, pero también nos proporciona la oportunidad de conocer información a la que de otra forma no hubieramos tenido acceso.

El autor sostiene que más que un *slogan*, la expresión, "revolución en libertad", como se define esta etapa, refleja la profunda convicción de que en Chile se podía llegar a un cambio acelerado de las condiciones políticas, sin recurrir a la violencia, o sea no había libertad entre exclusión o cambio.

Afirma Molina que para que se den procesos como la reforma agraria o la nacionalización del cobre, es necesario antes, crear conciencia de que esos cambios son importantes y que de no tomar en cuenta esto, se puede provocar una ruptura violenta con el sistema institucional vigente. En parte esta afirmación es cierta, pero cuando Mo-

lina trata de aplicar esto a Chile para justificar al gobierno de Frei, ya su afirmación se convierte en tendenciosa, ya que un pueblo del grado de politización del chileno, no puede tener menos conciencia de la necesidad de esos cambios que el pueblo peruano o el mexicano donde éstos ya se habían llevado a cabo con una amplia participación de las masas.

Dice Molina que si se quiere mejorar a los estratos de más bajos ingresos, esto acarreará, además de los problemas técnicos que trae consigo adecuar el sistema productivo a la nueva estructura de demanda, un agotamiento de la posibilidad de traspaso de las capas superiores, por lo cual se tendrá que sacrificar a la clase media. Esta afirmación tan categórica, queda simplemente en eso, es decir en afirmación, ya que, no es respaldada por estadísticas que demuestren que la clase media tenga una parte importante del ingreso, que de haber cambios en su distribución haya que sacrificarla necesariamente.

El primer capítulo lo dedica Molina a presentarnos un marco histórico de Chile, para que podamos entender mejor, según él, el programa de transformaciones propuesto en 1964. Comienza con una exposición del periodo portaliano en el que predominó un gobierno estable. La hegemonía de una oligarquía terrateniente, trae como consecuencia el predominio de la agricultura. El periodo que se extiende de 1870 a 1890 está caracterizado por la aprobación de una serie de leyes por parte de una alianza de los liberales y los radicales.

Pasa el autor a hacer después un análisis de los gobiernos de Montt, Santamaría, y Balmaceda, en los que encuentra el rasgo en común de haber impulsado a un gran desarrollo a Chile en todos los órdenes.

El año de 1938 está marcado por el triunfo de Pedro Aguirre Cerda. Du-

rante los siguientes 10 años la coalición de comunistas, socialistas y radicales, fue el factor dominante hasta 1947. En este periodo se crea la corporación de Fomento a la Producción y las más importantes empresas públicas.

En 1952 Ibáñez es proclamado por el pueblo Presidente. Pero todas las esperanzas que se habían puesto en el "general de la victoria" fueron defraudadas ya que no resolvió ninguno de los grandes problemas que padecía Chile. En lo político Ibáñez sí obtiene algún triunfo, como la abolición de la ley anticomunista de la Defensa Permanente de la Democracia, que había lanzado a la clandestinidad al Partido Comunista.

Cuando el Ibañismo entra en decadencia y comienza su desintegración, la democracia Cristiana al mismo tiempo empieza su ascenso.

En los párrafos siguientes se hace un análisis de las posibilidades electorales de los partidos políticos. Luego se pasa a hacer algunas observaciones sobre los resultados del Gobierno de Alessandri, como la Reforma Agraria, la Reforma Tributaria, el plan de vivienda, etcétera. Se dice también que la historia de Chile es desde Portales el desarrollo dentro de la ley, dentro de las normas, y que éstas están por sobre los caudillos, los partidos y las fuerzas armadas. El cuadro histórico externo que precede al gobierno de Frei es también objeto de estudio en esta obra.

La primera mitad de la década del 60 se caracterizó, según el autor, por un avance de la democracia en toda América Latina. Esto, se dice, puede verse en las distintas dictaduras que son derrocadas, lo que presenta un ambiente favorable a los cambios. También se nota un amplio predominio de la socialdemocracia, y esto no sólo en Latino América sino en todo el mundo.

Dice el autor que la llegada de Kennedy al poder, produjo un vuelco en

la política de los E.U. con respecto a América Latina. Aquí el autor nos quiere presentar a Kennedy como un hombre que debido a su formación liberal se digna a hacer concesiones justas a América Latina. Si acaso hubo un cambio del trabajo que los E.U. daban a los países latinoamericanos, esto se debió a todos los sucesos que habían ocurrido en América Latina; el más importante, la Revolución cubana, que indicaba que de no dar una salida a todas las injusticias, todo el continente se levantaría en armas. Que este momento haya coincidido con la llegada de Kennedy al poder y que éste haya aplicado algunos paliativos como la ALPRO es mera coincidencia.

Asegura Molina que la ALPRO no fue sólo una respuesta a las nuevas circunstancias de América Latina, sino que también influyó la realidad regional, como un estímulo hacia la transformación de las estructuras y como un poderoso factor de modernización. Este virage —dice Molina— de los E.U. debilitó a los sectores tradicionales latinoamericanos, pues, por primera vez, los intereses norteamericanos y los de esos sectores aparecen como contradictorios. Esta es otra de las afirmaciones que el autor se olvidó fundamentar. No es que esta política exterior latinoamericana, fuera en sí contradictoria con la de la clase hegemónica más tradicional, sino que más bien, la estrechez de entendimiento de esta clase le impide ver que sólo una política de este tipo, impedirá que irrumpa la violencia de las masas.

La característica más importante de la década del 60 es la Revolución cubana, que ocasionó muchos cambios en las actitudes de los gobiernos de América Latina. Una de las actitudes que se generalizó fue el antiimperialismo.

El cuadro de 1964 que nos presenta el autor es que existe un equilibrio de fuerzas en que los partidos tienen que recurrir a alianzas. Bajo esta situación,

se efectuán las elecciones en que Frei triunfa con un 59%. Debido al temor que siente la derecha por el triunfo de Allende, se une con la D.C., sin que esto sea propiamente una alianza, ya que Frei aseguró que no cambiaría ni una coma de su programa ni por un millón de votos.

El lento crecimiento de la economía chilena es otro de los puntos que aquí se estudian, así como también la inflación y las medidas tomadas por los regímenes de Ibáñez y Alessandri para combatirla. Se sostiene que en gran parte la dependencia es facilitada porque Chile basa su comercio exterior en un solo producto: el cobre. Al terminar este análisis el autor cita a Jorge Ahumada cuando éste afirma que "el imperialismo es una relación entre débiles y fuertes que se da independientemente del sistema político y económico.

Hacia 1968 —dice Molina— los dirigentes gremiales no interpretaban las aspiraciones de sus bases y los partidos tradicionales ejercían mayor atracción sobre la ciudadanía ya que eran los únicos que ofrecían alternativas. Molina con esta afirmación nos dice que la única alternativa estaba hacia la derecha y que hacia a la izquierda de la D.C. ya no había nada, lo que es totalmente falso. Según el autor en la década del 50, lo único que proponía la izquierda son formulaciones marxistas importadas de otras latitudes. Este es el eterno argumento usado por la burguesía.

Se asegura que la oposición de la CUT se debía a que la DC no había logrado penetrar lo suficiente en las directivas del movimiento obrero, por lo que le era difícil conseguir su solidaridad. Asegura Molina que no se obtenía el apoyo de los trabajadores, porque los sindicatos obedecían instrucciones de los partidos. Socialista y Comunista. En esta afirmación se ve a los partidos por encima de los trabajado-

res, en los que aquellos ordenan lo que se le venga en gana y estos obedecen a su pesar. Es verdad que los partidos proponen el camino a seguir, pero si estas proposiciones eran obedecidas esto era posible porque emanaban de la realidad, es decir, porque el programa de la DC, no había satisfecho las aspiraciones de los trabajadores y no por mala fe de los partidos como aquí se dice.

La importancia que se da a los cambios que planteaba la DC es exagerado. Esto se nota cuando se dice que se debe tomar en cuenta que dichos cambios se tenían que realizar dentro de la legalidad, como si la burguesía se fuera a molestar por un régimen que consolida sus intereses.

Se destaca la necesidad de éxito económico que tenía el gobierno de Frei para quedar bien con el electorado, se desglosa en todas sus ramas el programa de la DC para estudiarlo detalladamente.

La iniciación de una etapa de cambios es difícil —dice Molina— porque es difícil obtener el apoyo de las mayorías a las que se piensa beneficiar, como para lograr que dichos cambios sean compatibles con una tasa de desarrollo económico y social acelerado. Claro que es difícil y más que eso, imposible llevar a cabo un programa como el de la DC en que se quiere conciliar, intereses inconciliables. No se puede beneficiar a una mayoría y a la vez a las clases poderosas. Sobre la afirmación que esto constituye una tarea sin precedentes es falso, ya que, este tipo de programa es el mismo de todos los gobiernos populistas.

Por las cifras que da el autor se puede notar que hubo un crecimiento real del poder adquisitivo de los trabajadores, porque junto al crecimiento del ingreso, del trabajo, que fue del 55% en todo el periodo de Frei, hubo también una menor inflación.

Se dice que la política de remuneración del trabajo estaba encaminada a obtener un aumento anual real del 6% al 8% que estos porcentajes fueron superados en 1968, y como es natural, tuvo efectos sobre los precios en los años siguientes. En lo que se refiere a la educación se dan los siguientes datos:

el crecimiento de la matrícula fue de casi el 50%; hubo una expansión de la educación básica del 37%, en la media humanista de 117%, en la técnica de 211% y en la superior de 124%.

El gasto del Ministerio de Educación pasó de 1100 millones de escudos, en 1964 a 2900 en 1970. El analfabetismo bajó de 16.4% en 1964 a menos del 10% en 1970.

Respecto al ramo de la vivienda se logró atender a 455 000 familias.

En reforma agraria se destacan las siguientes cifras: el número de predios expropiados era en mayo de 1970 de 1224 con una superficie total de 3.2 millones de Has. y las familias beneficiadas eran 28 000.

El porcentaje de sindicalizados antes de la DC alcanzaba el 10.3% que sube después a más del 18% en 1969. Fue entre los campesinos en donde se ve un crecimiento más importante ya que en 64 los sindicalizados alcanzaban el número de 1648 y en 69 ya son 104 666. En conjunto el aumento es de 270 542 a 533 712.

El proyecto al que se daba mayor importancia en el gobierno de Frei es el desarrollo de la gran industria del cobre. En 6 años se amplió al doble la capacidad de la producción del cobre del país. Dice Molina que el dinamismo que adquiere el proceso que llevó que a los 6 meses del gobierno de Allende se nacionalizara el cobre, sólo es explicable por lo ocurrido en el periodo de Frei.

Se destaca que el gobierno dio gran importancia a la política de integración y pulsando a la ALAC y promoviendo el pacto con Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú, que había de terminar con el Acuerdo de Integración Subregional Andina.

Sobre la deuda externa, se dice que aumentó en 1964-70. El saldo de la deuda utilizada creció en 6 años 646 millones de dólares. El cuadro muestra en detalle la evolución de la deuda externa entre 1964-70.

En 1964 existía un cuadro de deuda externa utilizada de 1629 millones de dólares y por consiguiente en 64 el saldo de la demanda externa menos los activos alcanzaba a la suma de 1494 millones de dólares; en 1970 esta cifra es de 1779. Se dice que a pesar de los aumentos, los trabajadores denotaban angustia por la situación que vivían. Esto el autor lo explica de la siguiente manera: al aumentar su ingreso los trabajadores cambiaban su antigua habitación por una más limpia y cómoda y con esto había necesidad de muebles nuevos, televisión y refrigerador lo que hacía que el aumento fuera absorbido.

Durante el influjo de la CEPAL en el decenio del 50 se inició la elaboración de la teoría del subdesarrollo, sus causas económicas y sociales. Esta interpretación más profunda de las economías latinoamericanas encontró en las técnicas de planificación un instrumento para dar coherencia a sus planteamientos.

Chile tiene mucha experiencia en materia de planificación, la ley de 1939 creó la CORFO que tiene como función la formulación de un Plan Nacional de Fomento de la Producción; función que quedó postergada por varios años mientras se formaba personal idóneo y se contaba con informaciones básicas.

El plan de desarrollo económico que elaboró CORFO, comprendía 10 años,

y quedó terminando en 1958, pero fue dado a conocer en 1961. Debido a este plan fue posible: ofrecer una interpretación del proceso de desarrollo económico de las décadas posteriores.

Durante sus campañas Allende y Frei recalcan la importancia de la planificación y cuando Frei llegó al poder creó la Oficina de Planificación Nacional; ODEPLAN, que tuvo gran importancia.

Para llevar a la realización los proyectos no tradicionales, según el autor, es necesario: ser competitivo en el mercado internacional si son para exportación, usar tecnología avanzada, contar con estudios más completos en relación con todos los factores, negociar el uso de patentes en poder de firmas internacionales, y pagar remuneraciones más elevadas a los técnicos especializados que se requieran.

Un paso lógico para hacer que la planificación pase de la recomendación general a la acción concreta, sería la creación de comités sectoriales por actividades económicas. La participación sería a la vez un factor de movilidad social, un instrumento capaz de atenuar el desempleo, las fallas del abastecimiento y los precios.

Dice el autor que no desconoce que existan conflictos entre los distintos grupos sociales, pero afirma que se resiste a creer que la lucha de clases sea el motor deseable de la historia. Agrega que en lugar de exacerbar el enfrentamiento entre clases, habría que institucionalizarlo en un sistema abierto al diálogo y a la crítica constructiva.

Bueno, pues, el señor está en todo su derecho de resistirse a creer lo que él quiera, pero eso no impide que el conflicto exista. Ahora, cuando dice que no es el motor deseable; me preguntó: ¿deseable para quién? Por otra parte el autor debe entender que "exacerbar el enfrentamiento este" se origina por la misma injusticia del sistema.

Además, afirma que no cree en el falso dilema del capitalismo y socialismo coercitivos, y dice que uno de los problemas de mayor importancia a resolver para la generación de excedentes en un gobierno, es la regulación de los gastos corrientes. Así es que, la reforma administrativa debe ser una de las metas de los planificadores. Continúa diciendo que es de importancia fundamental la reforma del derecho, ya que cumple la función de regulador de la convivencia social, en rápida evolución en esta etapa histórica.

La participación de los trabajadores en la administración de las empresas, tiene un sentido profundo revolucionario, ya que a través de ella se pretende eliminar los sistemas de dominación de las minorías. Este es sin duda un gran descubrimiento del señor Molina.

Para que la participación sea real se requiere una profunda transformación de la organización institucional de un país; es

además necesario que la máxima autoridad política o sea el presidente ejerza un claro liderazgo.

Se recomienda la participación en sectores que se dicen que no presentan dificultades, como la agricultura, la educación, la salud, la vivienda, etcétera. Además, dice que si bien se reconoce, que el programa de la DC no se cumplió en su totalidad, en parte eso se debe a que la DC no triunfó en las elecciones del 70. Más bien creemos que es a la inversa y que si no triunfó fue porque no cumplió su programa.

La DC, según Molina, dejó el camino abierto para proseguir hacia el propósito final, y asegura que para que una política antiinflacionaria tenga éxito es necesario que haya una mayoría dispuesta a limitar sus aspiraciones egoístas. Como las egoístas aspiraciones de las hambrientas masas latinoamericanas.

Aunque Molina asegura que él no pertenece a la Democracia Cristiana es sin duda uno de sus más típicos representantes, como se deja ver través de su análisis.

Jorge S. Aguilar

Carlos Pastore, *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Montevideo, 1972, 526 pp.

Las bases de la política colonizadora de España en América fueron dadas por Cristóbal Colón. Con esta afirmación comienza su extenso trabajo, "La lucha por la tierra en el Paraguay", Carlos Pastore.

Pastore estudia en una forma extensa y exhaustiva el problema de la tierra en el Paraguay, desde la época de la colonia hasta la década del 60.

El autor basa su estudio en una infinidad de documentos y en toda la legislación agraria del país. La obra, a veces, da la impresión de ser más una recopilación de documentos que un trabajo de interpretación y análisis. Es tan abrumadora la información que se da, que al lector se le hace muy difícil casar sus propias conclusiones, ya que a las que llega el autor no son más que otro paquete de cifras y datos. Creemos que la obra carece de análisis. Esta es la principal falla que encontramos en el trabajo de Pastore. Esto no le quita lo valioso, ya que es evidente que la obra contiene muchos años de cuidadosa investigación, pero pensamos que de haber tenido una evaluación de todos estos datos el estudio hubiera resultado mucho más completo.

Hace falta al final de cada capítulo un análisis de todo ese torrente de información que se da, esto sin aumentar el volumen de la obra (que es ya de por sí grande) sino suprimiendo información innecesaria. Pastore fue demasiado detallista e insertó información

que lo único que consigue es hacer más pesada la lectura de la obra.

Como fuente de información para los interesados en el problema agrario del Paraguay, este libro es indispensable; le ahorra al investigador tener que recurrir a multitud de documentos. Así pues, por el mismo carácter del libro, de ser una recopilación de información y de carecer de juicios personales del autor en base a esta información, no tenemos observaciones que hacer a no ser dos o tres al final de la obra.

La obra comienza con un estudio de la época colonial. Aquí se estudia la política colonizadora de España en América, como ya lo anotamos más arriba.

Afirma Pastore que en su plan colonizador Colón recorrió tres etapas sucesivas, a saber: la etapa de la factoría comercial; la etapa minera. y la etapa agrícola y obrera. Luego se dice que la iniciación y el desarrollo de la colonización en la zona donde después sería construida la república del Paraguay, estuvieron determinados por la búsqueda de materiales preciosos. Pero los conquistadores se vieron desengañados, por lo cual, afirma el autor, la iniciación de la colonización del Paraguay, fue el resultado del fracaso de una empresa y el fruto de un desengaño. De aquí arranca el problema agrario paraguayo. Dice el autor que la historia colonial del Paraguay, es en gran parte la historia de la lucha por el dominio de sus tierras y de sus yerbatales.

En esta parte del libro se comentan las leyes agrarias que surgen para la protección del indígena y cómo éstas son violadas durante todo el periodo de colonización. Entre estas leyes se destacan las ordenanzas de Alfaro, las ordenanzas de Irala, el reglamento de Tacuarín dictado por Manuel Belgrano, la distribución de tierras entre los indios dictada por el Marqués de Avilés.

La lucha de los jesuitas por el do-